

"Córdoba 2", un sitio del período de Desarrollos Regionales 1 en el sector norte de la quebrada de Humahuaca, Jujuy



Juan B. Leoni

CONICET. Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de Rosario
jbleoni@hotmail.com

Giorgina Fabron

CONICET. Universidad de Buenos Aires
giorginafabron@hotmail.com

Diana S. Tamburini

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario
dianatamburini@hotmail.com

Anahí Hernández

CONICET. Universidad de Buenos Aires
anahihernandez87@hotmail.com

Carolina G. Brancatelli

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario
carobrancatelli@yahoo.com.ar

Enviado: 21/08/2013. Aceptado: 18/10/2013

Resumen

En este trabajo se presentan los primeros resultados de las investigaciones arqueológicas recientemente iniciadas en la quebrada de Córdoba (Depto. Humahuaca, provincia de Jujuy), una quebrada alta tributaria del río Grande, localizada en el sector norte de la quebrada de Humahuaca, que no cuenta con antecedentes de investigación previos. En este trabajo nos concentramos en el sitio Córdoba 2, que se ubica en la terraza fluvial de la margen derecha del arroyo Córdoba, en el tramo superior de la quebrada. Si bien los dinámicos procesos geomorfológicos locales han cubierto completamente el sitio, diversos vestigios de ocupación humana son claramente visibles en la barranca del arroyo Córdoba, debido a la acción de procesos erosivos naturales. La intervención arqueológica en los perfiles expuestos (limpieza y excavación) ha permitido determinar la existencia de dos ocupaciones bien definidas, separadas por eventos de sedimentación aluvial. Dichas ocupaciones han sido fechadas con radiocarbono en 1130 y 960 a.p., respectivamente, lo que las sitúa en el período de Desarrollos Regionales 1 (ca. 900-1250 d. C.) de la secuencia regional. Se presenta aquí la descripción de los diversos materiales recuperados, avanzándose en la caracterización preliminar de ambas ocupaciones y situándolas en el marco del contexto cultural regional.

Palabras clave

Quebrada de Córdoba
Período de Desarrollos Regionales 1
Sector norte de la quebrada de Humahuaca
Procesos geomorfológicos

Abstract

Key words

Condor quebrada
Local Developments 1 period
Northern sector of the
Humahuaca quebrada
Geomorphologic processes

Condor 2, a Local Development 1 Period site in the northern sector of the Quebrada de Humahuaca, Jujuy. In this work we present the first results of archaeological research recently begun in the quebrada de Condor (Department of Humahuaca, Jujuy). The area is a high altitude ravine, a tributary of the Grande river, and is located in the northern sector of the quebrada de Humahuaca. It is an area for which there was no prior published research. In this paper we focus on the Condor 2 site that is located on an alluvial terrace on the right bank of the upper section of the Condor Creek ravine. Although dynamic local geomorphologic processes have completely buried the site, various remains of human occupation are visible to the eye in the natural cuts of the terrace that have been produced by erosive processes. Archaeological intervention in the natural cuts (profile cleaning and excavation) has allowed us to discern the existence of two well-defined occupations, separated by events of alluvial sedimentation. These two occupations have been dated by radiocarbon, producing results of 1130 and 960 BP respectively, situating them in the Local Developments 1 Period of the regional sequence. Here, we present a description of the materials recovered during the investigations, and advance a preliminary characterization of both occupations while discussing them in a wider regional context.

Résumé

Mots clés

Quebrada de Cónдор
Période des Développements
Régionaux 1
Partie nord de la Quebrada de
Humahuaca
Processus géomorphologiques

“Cónдор 2”, un site de la période des Développements Régionaux 1 dans la partie nord de la “quebrada de Humahuaca”, dans la province de Jujuy. Dans ce travail sont présentés les premiers résultats des recherches archéologiques récemment entamées à la quebrada de Cónдор (département d’Humahuaca, Jujuy), une *Quebrada* (vallée encaissée d’altitude) affluente du río Grande et située dans le nord de la quebrada de Humahuaca, site pour lequel il n’existe pas d’antécédentes de recherche. Cette étude s’occupe du site Cónдор 2 situé sur la terrasse fluviale de la marge droite du ruisseau Cónдор, sur le tronçon supérieur de la gorge. Bien que les processus dynamiques géomorphologiques de la région aient couvert complètement le site, divers vestiges d’occupation humaine sont clairement visibles dans le ravin du ruisseau Cónдор, exposés aux processus érosifs naturels. L’intervention archéologique sur les profils exposés (nettoisement et fouille) ont permis de déterminer l’existence de deux occupations bien définies, séparées par des périodes de sédimentation alluviale. Les dites occupations ont été datées à l’aide du radiocarbone de 1130 et 960 a.p. respectivement, ce qui les situe dans la Période des Développements Régionaux 1 (ca. 900 -1250 d. C.) de la séquence régionale. On présente ici la description des divers matériaux récupérés, en avançant dans la caractérisation préliminaire des deux occupations, qu’on a situé dans le cadre du contexte culturel régional.

Introducción

En este trabajo se presentan los primeros resultados de las investigaciones arqueológicas recientemente iniciadas en la quebrada de Cónдор (Departamento Humahuaca, Jujuy) (figura 1). Se trata de una quebrada alta, tributaria del río Grande en sus nacientes en el sector norte de la quebrada de Humahuaca, que no registraba antecedentes previos a nuestras investigaciones. Las mismas se realizan en el marco del proyecto “Variaciones temporales en la ocupación humana del umbral entre tierras altas y bajas: arqueología de las nacientes de la quebrada de Humahuaca”, dirigido por la Dra. María I. Hernández Llosas (Hernández Llosas et al. 2009), y han permitido confirmar el potencial arqueológico de esta quebrada, al haberse identificado, con ayuda

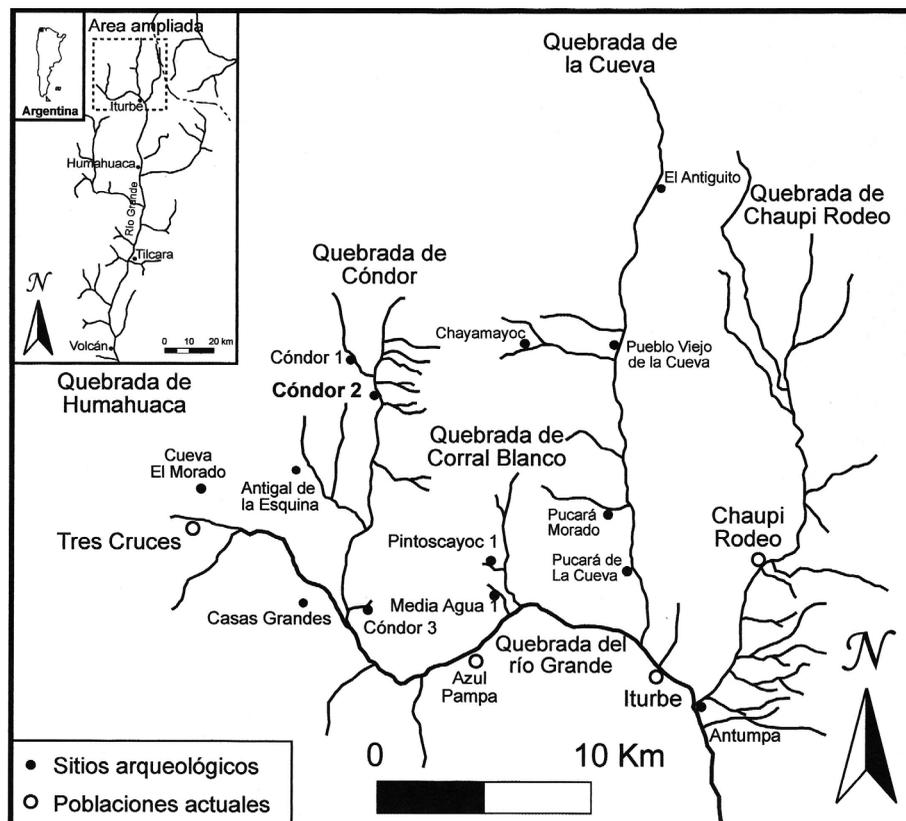


Figura 1. Mapa general del sector norte de la quebrada de Humahuaca, con ubicación de los sitios arqueológicos mencionados en el texto.

de pobladores locales, variadas evidencias correspondientes a diferentes momentos temporales. En este trabajo nos enfocamos específicamente en el sitio denominado Cónдор 2 o “Puesto de la Esquina”, ubicado en la terraza fluvial de la margen derecha del arroyo Cónдор, a unos 13 km de su desembocadura en el río Grande. Este sitio presenta valor, a pesar de hallarse enteramente cubierto por sedimentos aluviales, por corresponder a un momento de la secuencia cultural prehispánica, en general poco conocido, en el cual comenzó a desarrollarse una serie de cambios que condujeron a la reestructuración social y espacial de las sociedades humahuagueñas. En efecto, las muestras radiocarbónicas obtenidas sitúan las ocupaciones del sitio en el denominado período de Desarrollos Regionales 1 (PDR 1) (ca. 900-1250 d. C.) de la periodización regional (Nielsen 2001, 2007a y b). Asimismo, las investigaciones han permitido recuperar un conjunto de materiales que, no obstante su reducido tamaño, permite comenzar a caracterizar algunos aspectos básicos de las ocupaciones humanas del lugar en el pasado y discutir las características que tomó este momento de la secuencia en el sector norte de la quebrada de Humahuaca.

La quebrada de Cónдор: entorno ambiental y antecedentes de investigación

El sector norte de la quebrada de Humahuaca, donde se ubican sus nacientes, se encuentra disectado por varias quebradas que discurren en sentido norte-sur, procedentes de la vertiente occidental de la sierra de Santa Victoria y que desembocan en la margen izquierda del río Grande (figura 1). Este sector se interpone como una cuña entre la Puna al oeste y norte, la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas hacia el este, y el sector medio de la quebrada de Humahuaca hacia el sur, constituyendo una especie de umbral geográfico y ecológico, donde estos diferentes ambientes convergen, posibilitando el acceso directo desde y hacia cada uno de ellos (Hernández Llosas et al. 2009).

La quebrada del arroyo Cóndor tiene una extensión de unos 25 km, desde sus nacientes en el abra de La Cruz hasta su desembocadura en el río Grande, unos 2 km al oeste del paraje Esquinas Blancas. Posee numerosas tributarias menores por ambos márgenes, destacando una mayor, la quebrada del Arroyo Potrero, que se une a ella por su margen derecha a unos 5 km de la confluencia con el río Grande. En conjunto conforman una amplia cuenca o sistema de quebradas de altura, situado entre los 3.600 y 4.100 msnm. Presenta actualmente una rigurosidad climática marcada por la escasez de lluvias, que son de carácter estival y torrencial, y la ocurrencia de heladas en invierno (Buitrago y Larran 1994).

En términos fitogeográficos, se encuentran representadas en la cuenca del arroyo Cóndor las provincias Puneña y Altoandina (Ruthsatz y Movia 1975). La primera de ellas se presenta en general entre los 3.400 y 4.000 msnm, como una estepa de arbustos xerófilos como la lejía (*Baccharis sp.*) y la tolilla (*Fabiana densa*), entre otros. En las quebradas y sectores con más humedad se encuentran tolares (*Lepidophyllum tola*), cortaderas (*Cortadeira rudiuscula*) y gramíneas. La Provincia Altoandina, por su parte, se desarrolla en las montañas a más de 4.000 msnm, en la forma de pastizales de matas circulares y semicirculares de gramíneas bajas de hojas duras, a veces mezcladas con arbustos de distintas especies. La fauna corresponde al Dominio Andino (Ringuelet 1961), caracterizado por la presencia de roedores, quirquinchos, marsupiales, tarucas, guanacos y vicuñas, carnívoros como zorros y pumas, y gran variedad de aves como cóndores, rapaces de distintos tipos, perdices y palomas; en el pasado habitaban también la zona ñandúes o *suris*.

Los estudios paleoambientales para la zona son escasos, aunque dan cuenta de cambios ocurridos en el pasado. Así, Fernández (1984), en base a la observación de las barrancas del río Grande en el paraje Esquinas Blancas, planteó que entre 5000 y 2000 A.P. el cauce del río Grande habría presentado un encenagamiento y encharcamiento, sin evidencias de las típicas crecientes estacionales actuales, lo que se tradujo en un proceso de agradación que formó estratos de sedimentos finos intercalados con turba y materia orgánica. Fernández (1984: 78) interpretó estos depósitos como evidencia de la existencia de un régimen hidrológico diferente al actual, no necesariamente relacionado con un clima más húmedo aunque sí posiblemente con precipitaciones más distribuidas a lo largo del ciclo anual. Por otro lado, los trabajos de Kulemeyer (2005) en la cuenca del río Yavi, en la Puna jujeña, también indican la existencia de variaciones climáticas y morfodinámicas en la región durante el Holoceno, identificando al igual que Fernández un cese de la acumulación de sedimentos y un incremento de la incisión de los valles a partir de 2000/1500 a.p. Como dato interesante, Kulemeyer sugiere que prácticas culturales como el pastoreo y la agricultura habrían contribuido a la reducción de la cubierta vegetal y al aumento del escurrimiento y erosión superficial.

La quebrada de Cóndor presenta en la actualidad una ocupación dispersa, consistente en viviendas y puestos distribuidos a lo largo de la misma y en algunas de las tributarias menores, con algunas concentraciones en lugares más amplios y con disponibilidad de agua (e.g. parajes Punta de Agua y Potrerillo). En estos lugares existen canchones de cultivo, empleados para la producción de diferentes vegetales microtérminos, y corrales utilizados principalmente para llamas, ovejas y cabras. Una vasta red de senderos atraviesa esta región, comunicando la quebrada de Cóndor con la de La Cueva, localizada inmediatamente hacia el este, así como también con zonas ambientales y poblaciones ubicadas hacia el norte, oeste y sur.

Esta quebrada no registraba antecedentes de investigación publicados anteriores a nuestras investigaciones. Las primeras prospecciones, realizadas con la ayuda de pobladores locales como don Santos Mendoza, han revelado su potencial arqueológico, al haberse detectado variadas evidencias correspondientes a diferentes momentos

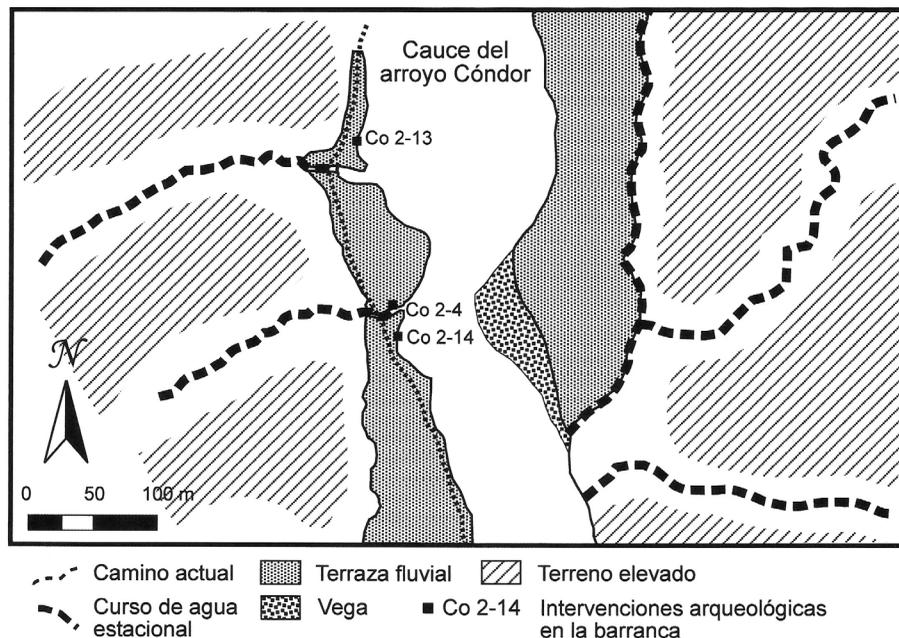


Figura 2. Sitio Córdor 2, con ubicación de perfiles intervenidos arqueológicamente.

temporales. Así, se han identificado sitios como Córdor 1, una cueva de 20 m de abertura por 6 m de fondo, con unos 4 m de potencia expuesta en perfil, arte rupestre y amplio talud, que suponemos presenta evidencias de uso durante un amplio lapso temporal. O el sitio Córdor 3, un pequeño asentamiento con estructuras presumiblemente habitacionales expuestas y evidencias de actividad metalúrgica (escoria de fundición de cobre) en superficie, con una adscripción cronológica preliminar correspondiente al PDR e Inka. También se han detectado varios tramos de caminos incaicos, concentrados sobre todo en la parte superior de la quebrada (Hernández Llosas et al. 2009).

El sitio Córdor 2

El sitio Córdor 2, o “Puesto de la Esquina”, se ubica en una terraza fluvial en la margen derecha del arroyo Córdor, a unos 13 km de la desembocadura de la quebrada en el río Grande, a 3.810 msnm. Los dinámicos procesos geomorfológicos que operan a nivel local han cubierto completamente las evidencias de ocupación humana en el lugar, lo que hace que prácticamente no se vean materiales arqueológicos en la superficie. Sin embargo, estos mismos procesos han contribuido luego a develar los vestigios arqueológicos, al erosionar y cavar incisiones en la terraza, haciendo visibles restos de estructuras y otros materiales en los perfiles resultantes. Las evidencias arqueológicas se extienden por unos 200 m en el perfil de la barranca, aunque no de manera continua. Dos cárcavas que descienden desde las elevaciones ubicadas en la margen derecha de la quebrada cortan el sitio transversalmente en sus partes norte y sur, respectivamente, delimitando tres sectores diferenciados: norte, central y sur (figura 2).

La ubicación del sitio se evaluó en función del Índice de Vegetación Diferenciada Normalizada (NDVI), que permite identificar y caracterizar los ambientes actuales, mostrando una estimación de la calidad y desarrollo de la vegetación del área en estudio. El índice se calculó a partir de las bandas Infrarroja cercana y roja de imágenes SPOT 4 y 5, tomando valores que van de -1 (sin vegetación) a 1 (vegetación con máxima vigorosidad). El programa utilizado para calcular este índice fue el ENVI 4.7. y los resultados obtenidos se integraron a un Sistema de Información Geográfica (ArcGis 9.1).¹ Como caracterización general de la vegetación en la quebrada, se puede

1. Las imágenes fueron obtenidas desde los sensores/satélites Spot 4 HRG y Spot 5 HRVR © CNES 2013, reproducidas por CONAE (Comisión Nacional de Actividades Espaciales) bajo licencia de Spot Image. Las imágenes satelitales fueron provistas por la CONAE por medio de un convenio específico, existente entre dicha institución y nuestro equipo de investigación.

observar la presencia de cobertura vegetal de manera diferencial. La misma se relaciona con los meses más húmedos o secos del ciclo anual, destacándose que la presencia de vegetación se da en los bordes o en cercanías del curso del arroyo Cóndor. El sector central de la quebrada constituye la zona que presenta un índice más alto (cerca de 0,51, hacia fines del verano [SPOT 4, 01/04/12]) (figura 3). Hacia el norte, en zonas de transición hacia la Puna, los valores disminuyen. A pesar de esto, la ubicación del sitio Cóndor 2 concentra durante el inicio del otoño un mayor índice de vegetación (0,31 a 0,41), que podría ser producto de la acumulación/concentración de humedad durante todo el ciclo de lluvias (noviembre a marzo) (SPOT 5, 21/09/12; SPOT 5, 15/11/12). Esto es relevante en tanto podría marcar una relación entre la ubicación del sitio y la disponibilidad de recursos (e.g. cercanía de las fuentes de agua, posibilidad de realizar algún tipo de cultivo, o de instalación de unidades residenciales y/o corrales estacionales o permanentes, entre otros). Por otro lado, esta mayor cubierta vegetal local incide en la visibilidad arqueológica, dificultando la prospección e identificación de materiales en superficie.

A pesar de esto último, la observación cuidadosa de la barranca permitió identificar dos niveles de ocupación humana bien definidos, separados por eventos de sedimentación aluvial que produjeron varios estratos arqueológicamente estériles. El nivel inferior se encuentra a casi 2 m de profundidad desde la superficie actual de la terraza, y solo es visible en la parte sur del sitio. En el resto del sitio su existencia únicamente puede plantearse en términos hipotéticos, dado que el talud de derrumbe natural de la barranca impide su observación. Este nivel destaca sobre todo por su significativo espesor (30-40 cm promedio), su tonalidad grisácea homogénea y por una llamativa densidad de fragmentos de carbón, muy visibles en el perfil. Fue cubierto por casi 1 m de sedimentos aluviales, que no registran presencia de materiales culturales. El nivel cultural superior, por su parte, también fue cubierto por sedimentos aluviales, ubicándose a una profundidad de entre 50 y 80 cm desde la superficie actual. Se presenta también como un estrato grisáceo, de unos 20 cm de espesor promedio, con gran cantidad de restos de estructuras y pisos o niveles de ocupación claramente asociados con algunas de las mismas. Se extiende unos 200 m por el perfil de la barranca, mostrando una mayor concentración de restos en el sector norte del sitio.

Intervención arqueológica

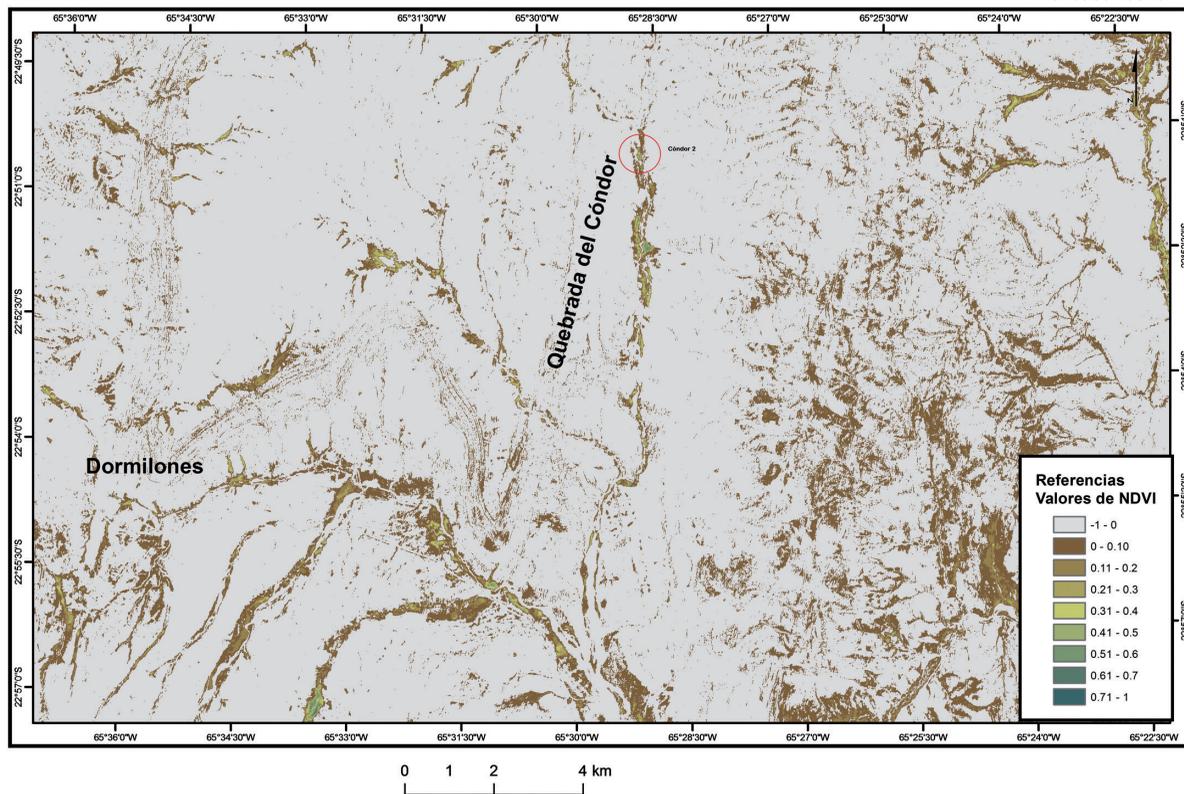
La intervención en el sitio consistió en identificar los puntos en la barranca donde hubiera evidencias de uno o ambos niveles de ocupación, registrar su posición con GPS y fotográficamente, asignándoseles números de identificación correlativos. De aquellos puntos en los que había presencia significativa de fragmentos de carbón, se extrajeron muestras para su fechado. Posteriormente, se seleccionaron algunos puntos específicos en la barranca, denominados Cóndor 2-4, 2-13 y 2-14 (figura 2), en los que se realizó un refilado de la barranca, en unidades de 1 x 0,50 m, con el fin de obtener una mejor comprensión de la secuencia estratigráfica del sitio, extraer muestras de carbón adicionales, así como recuperar materiales arqueológicos que permitieran comenzar a caracterizar las dos ocupaciones identificadas.

El punto Cóndor 2-4 se ubica en la margen izquierda de la cárcava que corta en sentido transversal el sitio en su sector sur, y se seleccionó por ser uno de los pocos lugares en donde son claramente visibles los dos niveles de ocupación humana arriba mencionados. La excavación reveló una estratigrafía compuesta por ocho capas (A-H), dos de ellas (B y G) de claro origen cultural, las restantes estériles arqueológicamente (figura 4). El nivel de ocupación superior (capa B) se presenta como un sedimento suelto gris con unos 30 cm de espesor promedio. En algunos puntos se torna más oscuro y compactado, incluyendo espículas de carbón dispersas y huesos

Quebrada del Cóndor

Imagen Spot 4 HRG NDVI

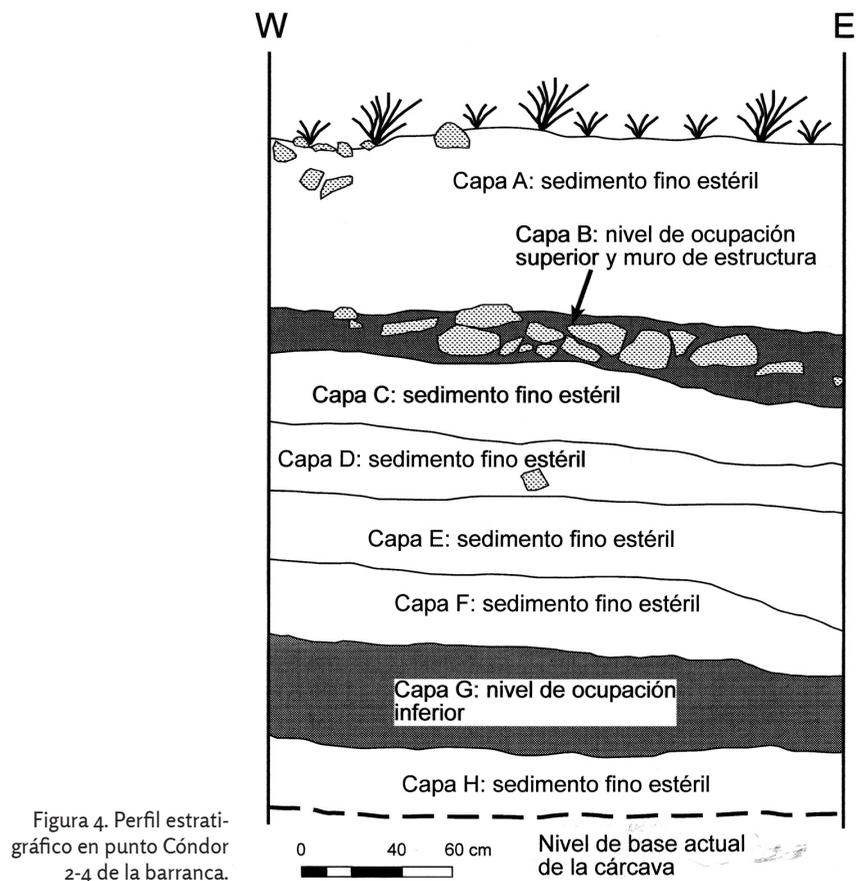
01 de abril de 2012



de fauna rotos y quemados, que representan tal vez restos de áreas de combustión. Como parte de este nivel se identificó un segmento de una pared recta construida con varias piedras planas colocadas en doble hilera, detectándose tierra compactada entre ellas, posiblemente restos de argamasa. En este nivel se recuperó material cultural constituido por tiestos cerámicos, líticos y restos de fauna. El nivel de ocupación inferior (capa G), por su parte, consiste en un sedimento gris compacto, con gran presencia de carbón y material cultural, especialmente tiestos cerámicos dispuestos horizontalmente unos sobre otros, y huesos de fauna astillados y enteros. El espesor de esta capa alcanza un máximo de 25 cm en algunos puntos.

Figura 3. NDVI del área de estudio a partir de imagen SPOT 4 (01/04/12).

El punto Cóndor 2-13 se ubica a corta distancia al norte de la cárcava que corta en sentido transversal el sitio en su parte norte (figura 2). En este lugar el nivel cultural que representa la ocupación humana más reciente del sitio es muy espeso y con restos de arquitectura. Asimismo, se encuentra abundante material arqueológico en el talud formado por el derrumbe de la barranca, procedente sin duda de este nivel. Por otra parte, este mismo talud oculta la parte inferior de la barranca, no pudiéndose constatar si aquí existe también el nivel de ocupación inferior. El nivel de ocupación superior (capa B) alcanza unos 40 cm de espesor promedio y al excavar se comprobó que incluía restos arquitectónicos, consistentes en un tramo de pared formado por tres piedras alineadas. La piedra del extremo, por su forma y caras planas, probablemente constituía la jamba de un acceso o entrada a una estructura de forma y tamaño no determinados. Diferencias en color y contenido cultural del sedimento a ambos lados de este muro indicarían que el interior de la estructura se hallaba hacia el este de esta pared. Por debajo de la base de esta estructura continúa el sedimento gris, conteniendo gran densidad de restos arqueológicos, fundamentalmente en la forma de espículas de carbón, restos de fauna bien preservados, así como cerámica y líticos, destacando una punta de proyectil triangular pedunculada de sílice y una preforma de punta



de cuarcita. La presencia del talud de derrumbe de la barranca impidió continuar la excavación por debajo de este nivel.

Finalmente, en el punto Cóndor 2-14, ubicado en el sector sur del sitio (figura 2), se realizó una pequeña limpieza de perfil en el lugar donde un derrumbe natural expuso una extensión de unos 5 m del nivel de ocupación más profundo. Se observaba en el mismo una muy densa presencia de espículas de carbón de regular tamaño y de guano de camélido quemado. La intervención buscó obtener muestras adicionales para fechados. Si bien no había otros materiales culturales en la pequeña parte intervenida, sí se observó la presencia de abundantes y variados materiales arqueológicos en el talud de derrumbe y al pie de la barranca, procedentes muy probablemente de este nivel estratigráfico.

Fechados radiocarbónicos

Nuestra impresión inicial al prospectar el sitio fue que podría representar una ocupación correspondiente al Formativo o Temprano de la secuencia cultural regional (ca. 1000 a. C.-900 d. C.). Esta impresión se basaba en la observación preliminar de los materiales caídos del perfil, así como en ciertas características de emplazamiento y estratigráficas que lo asemejan a otros sitios Formativos de la quebrada de Humahuaca (e.g. Estancia Grande o Alfarcito). Sin embargo, esta presunción no fue confirmada por los fechados radiocarbónicos.

En efecto, las muestras extraídas de ambos niveles culturales produjeron resultados de 1130 A.P. (LP-2872) para el nivel más profundo y 960 a.p. (LP-2842) (tabla 1) para la ocupación superior. Estos fechados sitúan la ocupación prehispánica de Cóndor 2 entre los momentos finales del Formativo y el PDR 1 (ca. 900-1250 d. C.), según la

periodización propuesta por Nielsen (2007a: 43). A nivel regional, estos son momentos de cambio hacia formas novedosas de asentamiento y ocupación del espacio, iniciándose una tendencia hacia una mayor aglomeración en los poblados, estableciéndose algunos de ellos en lugares elevados, mientras que otros continúan con la ocupación de lugares bajos similares a los preferidos durante el período anterior (Nielsen 2001, 2007a y b; Rivolta 2005), como parece ser el caso de Cóndor 2. Asimismo, la cultura material experimenta cambios en las formas y tipos de artefactos empleados, caracterizándose ahora la cerámica por los estilos del llamado "componente Isla/Alfarcito" (Nielsen 2007b).

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de Cóndor 2 (Jujuy, Argentina).

Muestra	Procedencia	Fecha AP	Calibrada 1 Sigma(1)	Calibrada 2 Sigma(*)	13C/12C	Material
LP-2842	Cóndor 2-13, Nivel Superior	960 +/- 50	1045-1179 DC	1027-1214 DC	-24 ‰ ± 2	Carbón
LP-2872	Cóndor 2-14, Nivel Inferior	1130 +/- 70	890-1024 DC	778-1140 DC	-24 ‰ ± 2	Carbón

(*)Fechados calibrados con programa CALIB 5.0.2html (Stuiver, M., P.J. Reimer y R. Reimer, CALIB Radiocarbon Calibration, <http://calib.qub.ac.uk/calib/calib.html>).

Cerámica

El conjunto cerámico recuperado consta de un total de 194 tiestos, 95 de ellos correspondientes al nivel superior y 99 al inferior; cantidades que se reducen ligeramente tras el remontaje (85 y 81, respectivamente) (tabla 2). La diferencia fundamental entre ambos conjuntos no radica en la cantidad de tiestos hallados, sino en la heterogeneidad de los mismos. En el nivel inferior, la mayoría de ellos corresponde a unas pocas vasijas, mientras que el material procedente del nivel de ocupación superior es mucho más heterogéneo, con tiestos individuales o pequeños grupos de fragmentos que corresponden a muchas vasijas distintas. Evidentemente esto resulta de distintos contextos de procedencia, tal vez un basural o un lugar donde se rompieron in situ varias vasijas en el caso del nivel inferior (punto Cóndor 2-4), y un relleno sobre un piso o un nivel de ocupación asociado con arquitectura en el caso de la ocupación superior (puntos Cóndor 2-4 y 2-13).

Tabla 2. Composición del conjunto cerámico del sitio Cóndor 2 según tipos de tiestos y después de remontaje.

Cóndor 2	Bordes	Asas	Bases	Cuerpos	Total
Nivel superior	9	4	3	69	85
Nivel inferior	5	2	1	73	81
Total:	14	6	4	142	166

La cerámica del nivel inferior incluye formas principalmente restringidas, habiéndose identificado cuatro vasijas de cuello cóncavo evertido, con diámetros de boca de entre 12 y 24 cm, y al menos cinco vasijas restringidas más, representadas por fragmentos de bases y cuerpos (figura 5, abajo). En este nivel de ocupación solo se halló un tiesto con decoración pintada de bandas negras sobre fondo rojo oscuro. Se trata de un fragmento de paredes delgadas (4,7 mm) y curvatura convexa, con la inserción inferior de un asa vertical. A juzgar por su interior marrón claro alisado, se trataría de una vasija restringida (figura 5, abajo izquierda). El resto de los tiestos que muestran algún tipo de decoración presentan coberturas de color rojo (Munsell 10R 4/6 [red]), rojo morado (Munsell 5R 3/2 y 3/3 [dusky red], 5R 4/2 y 4/3 [weak red]) o marrón (Munsell 7.5YR 5/4 [brown]) con tratamiento de superficie pulido, con frecuencia presentándose varios de estos colores en distintas partes de una misma vasija.

Por su parte, en el nivel superior el repertorio de formas identificadas es mayor, aunque muchas vasijas están representadas por solo un tiesto. Los bordes hallados representan, por lo menos, tres escudillas de paredes convexas y una de paredes rectas, así como dos vasijas restringidas de cuello cóncavo evertido y un fragmento de cuello posiblemente correspondiente a una botella o pico vertedor (figura 5, arriba). Las bases halladas son de tipo plano, correspondientes a vasijas restringidas a juzgar por el tratamiento interior alisado o estriado poco cuidado. Entre los fragmentos decorados predominan ampliamente los cuerpos con un exterior pulido rojo morado, rojo, marrón rojizo (Munsell 2.5YR 4/3 y 4/4 [*reddish brown*], 5 YR 4/4 [*reddish brown*]) o marrón. Un tiesto, perteneciente a una escudilla de paredes convexas, destaca por su interior negro pulido y exterior rojo alisado, lo que lo asemeja tanto al estilo denominado “Interior Negro Pulido”, una variante alfarera presente en el ámbito de la quebrada de Humahuaca desde momentos Formativos hasta el Tardío (Nielsen 2007b), como a escudillas halladas en Casabindo, en la Puna jujeña (Albeck 2001: 364). Finalmente, solo dos tiestos, correspondientes a vasijas restringidas, presentan decoración pintada, con triángulos alineados y bandas paralelas horizontales en rojo oscuro sobre un fondo marrón pulido (figura 5, arriba al centro).

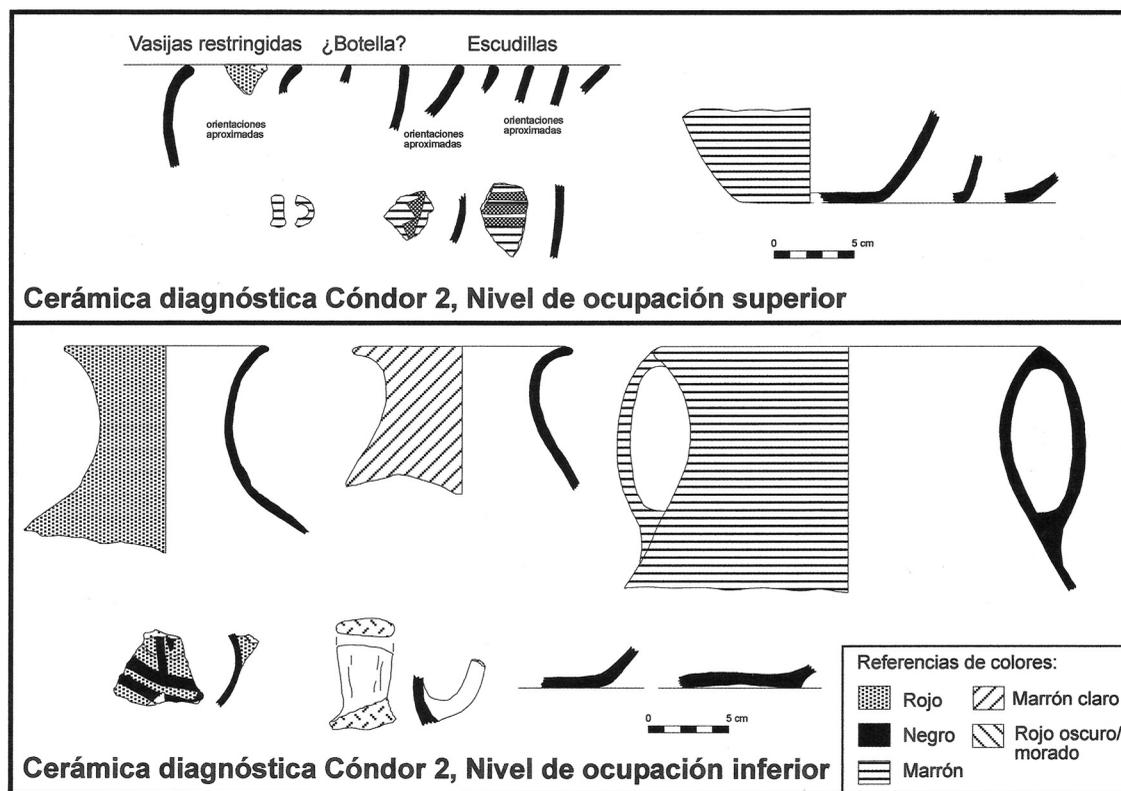
El análisis macroscópico preliminar de las pastas indica un casi absoluto predominio de la cocción oxidante en ambas ocupaciones. En el nivel inferior predominan los tiestos con inclusión de partículas blancas de tamaño mediano (1-2 mm) y grande (mayores de 2 mm), similares a la lutitas presentes en algunas variantes de alfarería Yavi, como antiplástico, ya sea solas (36,3%) o en combinación con otros materiales (18,2%). Por el contrario, en el nivel superior se registra una mayor variedad de inclusiones y combinaciones de materiales. Las partículas blancas están presentes pero no son mayoría (16% solas, 14% combinadas con otros materiales). La mayor incidencia la tiene la mica (partículas doradas finas y muy finas), sola (18%) o en combinación con otros materiales (14%), en densidad regular. Si bien la mica y las partículas blancas no son mutuamente excluyentes, no tienden a ocurrir juntas, marcando tal vez una diferencia cronológica o culturalmente significativa en la elaboración de las pastas que deberá explorarse en futuras investigaciones.

Material lítico

El conjunto de materiales líticos recuperados en el sitio, tanto en la excavación como en recolecciones superficiales es pequeño, constituido por un total de 22 elementos que incluye tanto artefactos manufacturados por pulido, picado y abrasión, como material de talla (tabla 3; figura 6). Para su análisis se siguieron los lineamientos planteados por Aschero (1975, 1983) en el caso de los materiales tallados; por Adams (1996) y Babot (2004) para los materiales pulidos; y por Ávalos (1998), Pérez (2007) y Yacobaccio (1983) para las palas y/o azadas líticas.

Tabla 3. Composición del conjunto lítico del sitio Cóndor 2.

Material lítico	Nivel superior	Nivel inferior	Rec. Sup.	Total
Mano de moler	-	-	1	1
Molino plano	-	1	-	1
Pulidor	1	-	-	1
Pala y/o azada	2	-	5	7
Punta	1	-	-	1
Preforma de punta	1	-	-	1
Raederas	1	-	-	1
Núcleo	-	1	-	1
Lascas	3	1	-	4



Esquirlas	-	4	-	4
Total:	9	7	6	22

Figura 5. Cerámica de los niveles de ocupación inferior y superior de Cónдор 2.

Entre los materiales líticos de talla del nivel superior destacan una punta de proyectil de sílice y una preforma de punta de cuarcita, ambas halladas en el punto Cónдор 2-14 de la barranca (figura 6e). Las dos fueron confeccionadas sobre lascas y la punta completa presenta limbo triangular con aletas y pedúnculo de tamaño pequeño. Este tipo de puntas es característico de contextos temporales Formativos y del PDR 1, tanto en el ámbito de la quebrada de Humahuaca (Nielsen 2001: 197) como en partes de la Puna jujeña como las cuencas de Yavi-Sansana (Albeck 2001: 365). Una raedera, realizada sobre un soporte de lasca de sílice de tamaño mediano (figura 6f), y tres lascas de sílice angulares pequeñas completan los materiales de talla del nivel superior. Los líticos de talla del nivel inferior, por su parte, son escasos, consistiendo en un núcleo de sílice pequeño, con lascados superpuestos; una lasca de sílice angular pequeña; y cuatro esquirlas de obsidiana muy pequeñas.

La mayor parte de los materiales líticos manufacturados por pulido, picado y/o abrasión fueron hallados en la playa del arroyo, producto del desmoronamiento de la barranca, o bien en el nivel de ocupación superior; en el nivel de ocupación inferior solo se registró un fragmento de mortero plano (tabla 3). Este conjunto incluye dos grandes tipos de artefactos. En primer lugar, fragmentos de palas y/o azadas confeccionados en un esquisto gris (un fragmento de pedúnculo, tres fragmentos del cuerpo, dos desechos de talla), que presentan huellas de desgastes (pulido, abrasión, astillado, estrías) compatibles con actividades vinculadas con el trabajo de la tierra (cavar, zapar, roturar) (figuras 6a y b). En segundo lugar, artefactos de molienda, incluyendo un fragmento de mano de moler y un fragmento de molino plano. Ambos grupos de materiales es probable que se vinculen principalmente con la producción y procesamiento de productos vegetales, aunque por supuesto no se descartan otros

usos. Finalmente, entre los materiales pulidos, en el nivel superior, se encuentra un posible pulidor tal vez empleado en el acabado de la cerámica.

Arqueofauna

El conjunto arqueofaunístico del sitio se encuentra compuesto por un NISP de 414 especímenes, predominando ampliamente los camélidos por sobre otros *taxa* (tabla 4). El conjunto del nivel superior, compuesto por un NISP de 377 especímenes, se caracteriza por una mayor diversidad taxonómica que aquella evidenciada para el nivel inferior (NISP 37), donde solo han sido registrados elementos asignados a las categorías de *Vicugna vicugna*, *Lama sp.*, camélidos, artiodáctilos y mamífero indeterminado. En relación al análisis tafonómico, la muestra presenta un buen estado de preservación, hallándose los estadios más elevados de meteorización (sensu Berhensmeyer 1978) escasamente representados. Manchas de manganeso asociadas a condiciones de humedad e improntas de raíces constituyen las modificaciones de origen no humano más frecuentes en la muestra, estando la acción de roedores y carnívoros muy poco representada (en porcentajes inferiores al 1%).

Tabla 4. Composición del conjunto arqueofaunístico del sitio Cóndor 2.

Taxón	Nivel de ocupación superior		Nivel de ocupación inferior	
	NISP	NISP%	NISP	NISP%
<i>Hippocamelus antisensis</i>	2	0,53	-	-
<i>Vicugna vicugna</i>	14	3,71	1	2,70
<i>Lama sp.</i>	31	8,22	10	27,03
<i>Camelidae</i>	135	35,81	14	37,84
<i>Artiodactyla</i>	166	44,02	7	18,91
<i>Rhodentia</i>	2	0,53	-	-
<i>Mammalia</i>	27	7,16	5	13,51
<i>Indeterminado</i>	-	-	-	-
Total:	377	100	37	100

Se procedió a la comparación del conjunto correspondiente a la familia *Camelidae* para ambos niveles de ocupación, identificando elementos óseos de camélidos fusionados, no fusionados e indeterminados siguiendo el criterio de fusión de epífisis propuesto por Kent (1982), y relevando aspectos asociados con el procesamiento y consumo de presas, tales como huellas de corte, raspado, negativos de impacto, fracturas y alteraciones térmicas (Binford 1981; Lyman 1994, 2008; Mengoni Goñalons 1999; Shipman y Rose 1983). Para ambos niveles se observa un predominio de elementos fusionados sobre aquellos no fusionados, así como una mayor frecuencia de representación de secciones anatómicas correspondientes al esqueleto apendicular.

Las huellas de corte y los negativos de impacto fueron observados en bajas frecuencias (1,93% y 4,8%, respectivamente), por lo cual no ha sido posible evaluar patrones de preferencia en la explotación de presas en virtud de la pertenencia a una clase de edad.

Las alteraciones térmicas ($n=19$) y las fracturas ($n=79$) (sensu Mengoni Goñalons 1999) constituyen las modificaciones óseas de origen antrópico de mayor representación en



Figura 6. Material lítico de Córdor 2: a-d) Fragmentos de palas y/o azadas; e) preforma de punta y punta de proyectil; raedera.

la muestra. Fueron observados restos óseos quemados y calcinados, principalmente falanges, así como también diáfisis de hueso largo y costillas. En cuanto a las fracturas, asociadas con el procesamiento y consumo, predominan aquellas de tipo longitudinal ($n = 67$) sobre las espirales ($n = 8$) y transversales ($n = 4$).

El análisis zooarqueológico preliminar permite plantear que en el sitio se habrían realizado actividades asociadas con el procesamiento y consumo de presas, principalmente camélidos (tanto de especies silvestres como posiblemente domésticas) y, en menor medida, ciervos y una especie de roedor de porte mediano. Asimismo, de la comparación del registro arqueofaunístico de los dos niveles de ocupación del sitio no se desprenden diferencias significativas, a excepción de la mayor diversidad taxonómica existente para el nivel superior. Sin embargo, la diferencia notoria en la composición de uno y otro en cuanto al NISP explicaría este hecho.

Con respecto al perfil etario para la familia *Camelidae*, el mismo es coincidente en los dos niveles, existiendo un escaso predominio de restos óseos de camélidos maduros osteológicamente (23,8% para el nivel superior y 24% para el inferior) sobre aquellos aún no fusionados (22,2% para el nivel superior y 16% para el inferior, correspondiendo el resto a indeterminados). Dicha tendencia de representación es coincidente con aquella registrada para sitios tardíos (e.g. Cicala 1998; Madero 1993), y suele interpretarse, en términos de manejo de rebaños, como una explotación orientada al aprovechamiento de productos secundarios (lana y transporte). Sin embargo, dado que la muestra analizada indica cierto equilibrio en la representación, sería más apropiado referirnos a un manejo mixto de los rebaños (explotación de productos primarios y secundarios), aunque lo acotado de la muestra dificulta la posibilidad de realizar inferencias más precisas.

Finalmente, en el nivel inferior se halló un instrumento óseo, confeccionado a partir de una epífisis distal de tibia, similar en su apariencia a artefactos descritos como sobadores de cueros o pieles hallados en contextos tardíos de la quebrada de Humahuaca (Vázquez 2004: 122-123).

Caracterización preliminar de las ocupaciones de Córdor 2

Si bien se reconoce que la información disponible es aún escasa como para delinear un cuadro preciso de la ocupación prehispánica de Córdor 2, esbozamos en esta

sección una caracterización preliminar y admitidamente tentativa de algunos aspectos básicos de las ocupaciones humanas del lugar en el pasado.

Es muy difícil deducir aspectos como el trazado espacial, la extensión y la estructura interna del sitio en los distintos momentos de ocupación solamente en base a lo observado en el perfil de la barranca y solo podemos presentar aquí apreciaciones conjeturales. La extensión actual del sitio es de 200 m de longitud en sentido norte-sur, mientras que su ancho, en sentido este-oeste, varía desde 30-40 m en las partes más angostas de la terraza actual, hasta 90 m en la parte más ancha de la misma. En base a estas dimensiones podemos estimar tentativamente que la ocupación superior o más tardía podría haber oscilado entre 0,8 a 1,8 ha, aunque resulta imposible determinar qué porción del sitio se ha perdido por la erosión fluvial. La ocupación representada por el nivel inferior, por su parte, es aún mucho más difícil de estimar porque, como ya se señaló, en varias partes de la barranca el nivel inferior no es visible, sin que esto implique necesariamente que no exista. Es decir, podría ser tanto menos o más extensa que la ocupación tardía. Lo que sí es claro es que en ambos casos el emplazamiento elegido no varió sustancialmente, tratándose de un lugar bajo, ubicado en el tramo superior de una quebrada alta tributaria de la del río Grande, junto a un curso de agua permanente. Al parecer ninguna consideración de tipo defensiva estuvo implicada en la elección del lugar, que resulta fácilmente accesible, sin obstáculos directos apreciables.

La disposición de los restos arquitectónicos visibles en el perfil, con espacios aparentemente vacíos entre estructuras de distinto tipo y sin una segregación evidente de las áreas de habitación y las productivas (no hay corrales, terrazas o andenes visibles en los alrededores del sitio), apunta a una instalación que podría encuadrarse, según la conocida clasificación de Madrazo y Ottonello (1966: 12), en las categorías de “poblado disperso” (“integra una unidad ecológica con el medio natural del que se provee pero no alcanza a constituir una unidad estructural en razón de que los edificios no están intervinculados ni dispuestos en función de un contexto de edificación”); o bien de “semiconglomerado” (“participa de las características generales del conglomerado pero se diferencia del mismo en que la intervinculación entre las construcciones y consiguientemente la densidad de edificación son menores”). El primer tipo de trazado espacial suele ser más típico de momentos Formativos en la región, aunque también persiste hasta momentos inmediatamente posteriores. El segundo tipo, por su parte, se generaliza gradualmente en el PDR 1. La planta de los recintos de habitación, por otro lado, no puede determinarse con precisión todavía, aunque los tramos identificados en las excavaciones y observados en el perfil de la barranca corresponden a muros rectos, por lo tanto pertenecientes a estructuras rectangulares o cuadrangulares. Serían en este aspecto, similares a las estructuras de habitación comunes en el PDR o Tardío tanto en la quebrada de Humahuaca como en la Puna jujeña, aunque también se las puede hallar en contextos más tempranos (Albeck 2001; Albeck y Zaburlín 2008; Nielsen 2001; Rivolta 2005).

En relación a la alfarería, destaca la presencia de cerámica con terminación pulida, con un color de superficie que abarca un continuo rojo-morado-marrón rojizo-marrón. Los escasos tiestos con decoración pintada en dos colores incluyen negro sobre rojo y rojo sobre marrón, habiéndose identificado solo motivos geométricos. Evidentemente, el pequeño tamaño de las muestras analizadas hace que cualquier inferencia sea inevitablemente muy preliminar, pero parece significativo que el conjunto no muestre hasta el momento la presencia de variantes que definan al componente cerámico Isla/Alfarcito correspondiente al PDR 1 (Nielsen 2007b), más allá de la presencia de un tiesto que tal vez pudiera ser adscripto a la categoría “Interior Negro Pulido”, una variante alfarera que muestra una amplia distribución temporal en el ámbito de la quebrada de Humahuaca, desde el Formativo Final hasta el PDR 2 (Nielsen 2007b: tabla 1). Por otra parte, escudillas con interior negro pulido y exterior rojizo alisado son también comunes en

la cerámica puneña tardía de Casabindo (Albeck 2001: 364), por lo que este tiesto podría reflejar vinculaciones de Cóndor 2 tanto con grupos quebradeños como puneños.

Por otro lado, algunas características de pasta, tales como la presencia de inclusiones de partículas blancas y mica, vincularían a la cerámica de Cóndor 2 con modalidades cerámicas puneñas (Albeck 2001: 364-365), más que con las típicamente quebradeñas. En este sentido, el material cerámico de Cóndor 2 muestra claras similitudes con el hallado en el cercano alero Pintoscayoc 1 y asignado a ca. 1100 d. C. Este material comprende tiestos con engobe morado y rojizo, y presencia de antiplásticos blancos que serían de manufactura mayormente local (Acevedo 2010). Por otra parte, no parece haber grandes similitudes con la cerámica descrita para la vecina quebrada de La Cueva, más allá de la presencia de inclusiones blancas en tiestos hallados en Pueblo Viejo de la Cueva (Basílico 1992, 1994) y en el Pukara de La Cueva (Cremonte y Ramundo 2011) o de inclusiones de mica dorada en materiales de Antiguito y pukará de la Cueva, así como la presencia de tiestos con interior negro pulido en el pukará de la Cueva (Ramundo 2012).

Como se mencionó al discutir el análisis de los restos arqueofaunísticos del sitio, la preponderancia de restos de camélido y el perfil etario que los mismos representan apuntarían a la práctica de la actividad pastoril destinada sobre todo a la explotación de productos secundarios, algo común en los sitios del PDR. Esta deducción se vería reforzada por la presencia en el nivel de ocupación inferior de gran cantidad de guano quemado, lo que podría evidenciar la presencia de corrales en la zona o el mantenimiento de los animales domésticos cerca o dentro del sitio mismo. Por otra parte, la caza habría complementado al pastoreo, con presas como tarucas, roedores y vicuñas. La presencia de las puntas de proyectil podría relacionarse directamente con esta actividad. No es posible por el momento, dado lo pequeño de las muestras, discernir la existencia de diferencias o cambios ocurridos en la explotación de recursos animales entre los dos niveles de ocupación.

No se dispone aún de evidencias directas de la práctica de la agricultura en la zona. En efecto, no se han detectado estructuras arqueológicas relacionadas con el cultivo, tales como canchones, acequias o silos de almacenamiento, ni tampoco se han hallados restos vegetales macroscópicos en las excavaciones. Los análisis iniciales de microfósiles de origen biosilíceo de algunas muestras estratigráficas tampoco han registrado la presencia de fitolitos característicos de cultivos (Colobig 2013). La única indicación indirecta de la presencia de prácticas agrícolas la constituiría el hallazgo de palas y/o azadas líticas. Se suelen interpretar estos instrumentos como de uso eminentemente agrícola (Albeck 2001; Ávalos 1998; Pérez 2007; Yacobaccio 1983), aunque podrían también tener otros usos relacionados con otras actividades que impliquen acciones de cavar, zapar o roturar la tierra. En todo caso, y dadas las rigurosas condiciones ambientales en que se ubica el sitio, la práctica de la agricultura se habría limitado principalmente a cultivos microtérminos resistentes al frío y a la altura, posiblemente dependiendo del uso del arroyo Cóndor como fuente de agua para el riego.

Discusión: ocupación y abandono de Cóndor 2 en el contexto regional

Durante el PDR 1 en la quebrada de Humahuaca se registra una serie de cambios con respecto al período Formativo precedente. Hay una mayor cantidad de sitios, distribuidos por todo el ámbito quebradeño que, en algunos casos, continúan la ocupación de lugares bajos típicos del momento previo, pero comenzando también a ocuparse gradualmente lugares altos con mejor visibilidad. El trazado espacial consiste en algunos casos en poblados dispersos como en el Formativo aunque

comienzan a aparecer asentamientos conglomerados y semiconglomerados, de mayor densidad arquitectónica y clara segregación de las áreas productivas y residenciales. Según señala Nielsen (2001: 191), especialmente el cambio más dramático se daría hacia el final del período, con el abandono de la mayor parte de las quebradas tributarias del río Grande como zonas de habitación permanente. Y este cambio espacial obedecería, sobre todo, a la profundización de una situación de conflicto generalizado, que comenzaría a evidenciarse en la parte final del PDR 1 y alcanzaría su clímax en el período siguiente (PDR 2, ca. 1250-1430 d. C.), resultando en una completa reconfiguración espacial y estructural de las sociedades humahuagueñas.

Por su parte, en la Puna jujeña no parece existir un marcado cambio en las sociedades que la habitaron entre los siglos VIII y XV d. C. En general predominan durante todo este lapso los asentamientos semiconglomerados, ubicados sobre terrenos fácilmente accesibles y con viviendas de planta rectangular de piedra (aunque también existen sitios monticulares y con viviendas circulares) (Albeck 2001; Albeck y Zaburlín 2008). Es decir, persiste una forma de instalación similar a la del PDR 1 de la quebrada de Humahuaca, sin producirse en ningún momento un cambio generalizado hacia ubicaciones altas defensivas (Albeck 2001: 356-359). Según Albeck (2001: 380) el PDR o Tardío marca el momento de florecimiento de las sociedades puneñas septentrionales, que alcanzaron su máximo desarrollo económico y político, aunque manteniéndose independientes de las grandes unidades políticas de los valles y quebradas adyacentes.

Como se discutió más arriba, la información disponible para Cóndor 2 apunta a un poblado relativamente pequeño, disperso o semiconglomerado, con una ocupación discontinua, que muestra dos episodios principales separados por un lapso de abandono. A pesar de esta discontinuidad, la cultura material del sitio no muestra cambios significativos que reflejen una diferencia cultural sustancial entre sus habitantes, y muestra similitudes con los conjuntos materiales contemporáneos de la quebrada de Humahuaca y la Puna jujeña, así como algunas particularidades de posible carácter local. Por otro lado, el abandono definitivo del lugar durante la parte final del PDR 1 y la ausencia de ocupación en este sector de la quebrada de Cóndor durante el subsiguiente PDR 2, concuerdan bien con los modelos existentes, que plantean cambios en el trazado y emplazamiento de los asentamientos en estos momentos, así como el abandono de la mayoría de las quebradas tributarias de la quebrada de Humahuaca (Nielsen 2001; Rivolta 2005).

Las características del sitio permiten inferir con cierta certeza que el factor que más parece haber afectado la ocupación humana del lugar fue la inestabilidad geomorfológica, manifestada en aluviones del arroyo Cóndor. Estos cubrieron ambas ocupaciones humanas, tal vez como parte de una fase local o regional de acumulación de sedimentos fluviales o agradación. A juzgar por la estratigrafía evidenciada en el perfil de la barranca, la primera ocupación quedó cubierta por al menos tres grandes eventos de depositación sedimentaria, que aportaron en conjunto casi un metro de materiales, en general de granulometría fina. No obstante, esto no fue obstáculo para que se volviera a ocupar exactamente el mismo lugar cierto tiempo después.² Esto indicaría que, o bien no se presumía que podía volver a repetirse el mismo fenómeno aluvional, o bien que el lugar presentaba gran atractivo o tenía significación especial para los pobladores de la quebrada de Cóndor. No puede determinarse, sin embargo, dónde se ubicó la población en el lapso en el cual se depositaron los sedimentos que cubrieron la primera ocupación, aunque la continuación de las investigaciones tal vez permita encontrar evidencias de ocupaciones en otras partes de la quebrada que den cuenta de esta situación. La segunda ocupación humana del lugar también fue cubierta por uno o más eventos de depositación fluvial, que sepultaron el sitio bajo otros 50 a 80 cm de sedimento en general fino, alcanzándose la altura actual de la terraza.

2. La baja precisión del método radiocarbónico impide estimar con alguna certeza la extensión del lapso entre ambas ocupaciones del sitio. Considerando los márgenes de error y los amplios rangos cronológicos resultantes de la calibración, este lapso podría variar desde un tiempo muy breve, de unos pocos años, hasta un período de hasta tres o cuatro siglos.

A diferencia de la situación anterior, no volverían a registrarse reocupaciones prehispánicas, tal vez reflejando los cambios sociopolíticos y la proliferación del conflicto que tenían lugar a nivel regional. Es significativo que tampoco existieron ocupaciones poshispánicas del lugar, estando hoy los puestos más cercanos ubicados a unos 2,3 km hacia el noroeste y a 1 km hacia el sur, respectivamente.

En algún momento cronológicamente indeterminado, pero claramente posterior a ca. 1000 d. C., se habría producido un cambio en la geomorfología local hacia un régimen de incisión, en el cual tanto el arroyo Cóndor como las cárcavas transversales que descienden de las elevaciones del flanco oriental de la quebrada comenzaron a cortar la acumulación sedimentaria producida previamente, formando las barrancas y cortes que se observan actualmente en el sitio. Resulta importante señalar que las investigaciones geoarqueológicas regionales de Kulemeyer (2005, 2013) han identificado un cambio generalizado de un régimen de agradación a uno de incisión hacia 2000-1500 a.p. Si bien Kulemeyer registra la existencia de importantes variaciones cronológicas locales en este proceso regional, la incisión registrada en la quebrada de Cóndor parece estar demasiado desfasada cronológicamente como para ser parte del mismo fenómeno, ocurriendo varios siglos después del desencadenamiento del proceso. Sin embargo, no podemos descartar completamente en este punto vinculaciones entre la geomorfología local y los procesos regionales, resultando indispensable la aplicación de un enfoque geoarqueológico para abordar estas cuestiones.

Por otro lado, el nivel de ocupación inferior muestra algunas características sugestivas en cuanto a sus potenciales implicancias. En efecto, este nivel presenta en la parte sur del sitio no solo un espesor muy significativo (30-50 cm), sino también un alto contenido de ceniza, carbón y, en algunas partes, guano quemado. Esta característica define a este nivel, persistiendo en toda su extensión visible en el perfil de la barranca (aproximadamente 40 m). ¿Podría ser esto el resultado de un incendio? Y de ser así, ¿podría vincularse con los conflictos que según los modelos interpretativos vigentes (Nielsen 2001, 2007a y b) comenzarían a manifestarse en el PDR 1? Es obvio que en este punto y con la información disponible no es posible asociar convincentemente el nivel identificado con un incendio. Y aun en el caso de ser efectivamente resultado de un incendio, el mismo podría obedecer a factores naturales, accidentales o a la quema intencional de una parte del sitio sin ninguna relación con actos hostiles (e.g. quema ritual de estructuras que dejan de usarse, quemazón de basurales, etc.). Pero aunque pudiera demostrarse que estamos en presencia de un incendio resultante de un acto violento, no habría afectado ni la forma de instalarse en el paisaje ni la organización espacial de los habitantes de la quebrada, al volver tiempo después a ser ocupado el lugar por gente que empleaba una cultura material similar y sin mostrar preocupaciones de tipo defensivas en la ubicación y construcción del asentamiento. Finalmente, el fechado asociado con este nivel cultural inferior corresponde más bien a finales del Formativo e inicios del PDR 1, o sea a momentos que precederían al origen del conflicto en la zona según los modelos vigentes. En todo caso, este es un aspecto del sitio cuya investigación esperamos profundizar en el futuro.

Consideraciones finales

En suma, la información del sitio Cóndor 2 que ha sido presentada aquí debe entenderse como un paso inicial en el entendimiento de la variabilidad en la ocupación humana del sector norte y nacientes de la quebrada de Humahuaca a través del tiempo. Este sector es en general poco conocido arqueológicamente y se suele asumir que los modelos interpretativos regionales construidos sobre todo a partir de la

información procedente del sector medio de la quebrada de Humahuaca dan cuenta de su pasado prehispánico. Si bien esto puede ser correcto, es necesario también tener en cuenta tanto potenciales variaciones locales como las vinculaciones con las sociedades de la cercana Puna, para construir un cuadro del pasado prehispánico local que no esté sesgado por la aplicación acrítica de modelos regionales generalizados. Es esperable que al articularse la información de Cónдор 2 con la procedente de otros sitios actualmente en investigación por parte de nuestro equipo, así como la producida por otros equipos de investigación en zonas cercanas, se enriquezca el conocimiento arqueológico de este poco conocido sector geográfico, contribuyendo a profundizar y refinar los modelos interpretativos regionales actualmente disponibles.

Agradecimientos

Las investigaciones aquí presentadas se desarrollan en el marco del proyecto CONICET-PIP 11220090100212 (Resolución 845-10) "Variaciones temporales en la ocupación humana del umbral entre tierras altas y bajas: arqueología de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca", dirigido por la Dra. María I. Hernández Llosas, a quien agradecemos su apoyo durante el desarrollo de las mismas. Agradecemos al Mag. Humberto Mamaní (Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy) por su asesoramiento y su intermediación ante autoridades y comunidades locales, y a la Comisión Municipal de Tres Cruces, con la cual se firmó un convenio de colaboración. Agradecemos en especial al señor Santos Mendoza, por su colaboración en las actividades arqueológicas llevadas a cabo en la quebrada de Cónдор. A la Comisión Nacional de Asuntos Espaciales (CONAE) y a la Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP por la facilitación de las imágenes satelitales y por el asesoramiento profesional en el uso de herramientas SIG. Al Laboratorio de Paleobotánica CICYTTP-CONICET (Diamante, Entre Ríos) por la realización del análisis de microfósiles. A Mora Castro, Ramón Quinteros, Teresa Acedo, Rodolfo Opolski, Jimena Franco, Sofía Fernández, Lautaro Gianola, Andrés Jackel y Javier Rueda, por su participación en distintas fases de la investigación. Finalmente, agradecemos a dos evaluadores anónimos por sus valiosos comentarios y sugerencias para mejorar el trabajo.

Bibliografía

- » Acevedo, V. (2010). Tecnología, uso y consumo de los conjuntos cerámicos del alero Pintosca yoc 1, Quebrada de Humahuaca, Jujuy. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.
- » Adams, J. (1996). *Manual for a technological approach to ground stone analysis*. Center for Desert Archaeology: Arizona.
- » Albeck, M. E. (2001). La puna argentina en los períodos Medio y Tardío. En: *Historia Argentina Prehisánica*, Tomo I, editado por E. E. Berberían y A. E. Nielsen, pp. 347-388. Editorial Brujas: Córdoba.
- » Albeck, M. E. y M. A. Zaburlín (2008). Aportes a la cronología de los asentamientos agropastoriles de la Puna de Jujuy, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIII*, pp. 155-180, Buenos Aires.
- » Aschero, C. (1975). Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe presentado al CONICET: Buenos Aires. MS.
- » ———. (1983). Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndices A y B. Cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires. M.s.
- » Ávalos, J. C. (1998). Modos de uso de implementos agrícolas de la Quebrada de Humahuaca y Puna a través del análisis de huellas de desgaste. En: *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y Sur de Bolivia*, editado por M. B. Cremonete, pp. 285-317. UNJu: Jujuy.
- » Babot, M. P. (2004). Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el noroeste prehispánico. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán: San Miguel de Tucumán.
- » Basilico, S. (1992). Pueblo Viejo de La Cueva (Depto. Humahuaca, Jujuy). Resultados de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos FHyCS-UNJU* 3:, pp. 08-127. Jujuy.
- » ———. (1994). Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado. En: *De costa a selva: Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*, editado por M. E. Albeck, pp. 153-176. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Tilcara.
- » Berhensmeyer, A. K. (1978). Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-62.
- » Binford, L. R. (1981). *Bones: ancient men and modern myths*. Academic Press: Nueva York.
- » Buitrago, L. G. y M. T. Larrán. (1994). *El clima de la Provincia de Jujuy*. Cátedra de Climatología y Fenología Agrícola, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy: San Salvador de Jujuy.
- » Cicala, B. (1998). Ganadería de camélidos en el pucará de Tilcara: avances en el estudio de una muestra ósea. En: *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y Sur de Bolivia*, editado por M. B. Cremonete, pp. 305-317. UNJu: San Salvador de Jujuy.
- » Colobig, M. M. (2013). Informe sobre muestras sedimentarias del Sitio Cóndor II. Laboratorio de Paleobotánica CICYTTP-CONICET: Diamante, Entre Ríos. M.s.

- » Cremonte, M. B. y P. S. Ramundo (2011). Producción local de alfarería en la quebrada de La Cueva (extremo norte de la quebrada de Humahuaca, Jujuy). Petrografía de las pastas cerámicas del sitio Pukara de La Cueva (HUM. o6). En: *Actas del III Congreso Latinoamericano de Arqueometría*. Universidad de Tarapacá: Arica, Chile.
- » Fernández, J. (1984). Variaciones climáticas en la prepuna jujeña intervalo 5.000-2.000 años a.p. de interés para la arqueología. *Anales del IANIGLA (Instituto Argentino de Nivología y Glaciología)* 6, pp. 73-82. Mendoza.
- » Hernández Llosas, M. I.; J. B. Leoni; M. López; R. Quinteros y M. Castro. (2009). *Variaciones temporales en la ocupación humana del umbral entre tierras altas y bajas. Arqueología de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca*. Proyecto PIP-CONICET N° 11220090100242, 2010-2012.
- » Kent, J. D. (1982). *The domestication and exploitation of the South America Camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Perú*. Tesis Doctoral. Washington University: St. Louis, Missouri.
- » Kulemeyer, J. J. (2005). *Holozäne Landschaftsentwicklung im Einzugsgebiet des Río Yavi (Jujuy/Argentinien)*. Tesis Doctoral. Universität Bayreuth: Bayreuth, Alemania.
- » ———. (2013). Los cambios ambientales durante el Holoceno superior en el norte argentino y su relevancia e interacción con la arqueología. *Anuario de Arqueología (UNR)* 5, pp. 51-64. Rosario.
- » Lyman, R. L. (1994). *Vertebrate taphonomy*. Cambridge University Press: Cambridge.
- » ———. (2008). *Quantitative Paleozoology*. Cambridge University Press: Cambridge.
- » Madero, C. (1993). Explotación faunística, tafonomía y economía en Humahuaca antes y después de los Yupanki. En *Inka. Argentina, Historia y urbanismo en el altiplano andino*, editado por R. Raffino, pp. 145-168. Corregidor: Buenos Aires.
- » Madrazo, G. B. y M. Ottonello. (1966). *Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde*. Monografías N° 1, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce": Olavarría.
- » Mengoni Goñalons, G. (1999). *Cazadores de guanaco de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología: Buenos Aires.
- » Nielsen, A. E. (2001). Evolución social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En: *Historia prehispánica argentina*. Tomo I, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 171-264. Editorial Brujas: Córdoba.
- » ———. (2007a). *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Mallku Ediciones: Córdoba.
- » ———. (2007b). El período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos. En: *Sociedades precolombinas surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams; B. Ventura; A. Callegari y H. Jacobaccio, pp. 235-250. Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro Sur: Buenos Aires.
- » Pérez, S. (2007). Aportes metodológicos para el análisis de palas y/o azadas líticas. *Mundo de Antes* 5, pp. 73-89. Tucumán.
- » Ramundo, P. S. (2012). Quebrada de la Cueva (Humahuaca, Jujuy): cronología, espacialidad y cerámica arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVII(2), pp. 329-354: Buenos Aires.
- » Ringuelet, R. A. (1961). Rasgos fundamentales de la zoogeografía argentina. *Phycis*. 22(63), pp. 151-170. Buenos Aires.

- » Rivolta, M. C. (2005). *Cambio social en la Quebrada de Humahuaca en tiempos prehispánicos (1100-1400 d. C.)*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Tilcara.
- » Ruthsatz, B. y C. P. Movia (1975). *Relevamiento de las estepas andinas del noreste de la Provincia de Jujuy*. FECYC: Buenos Aires.
- » Shipman, E. y J. Rose (1983). Early hominid hunting, butchering, and carcass-processing behaviors: approaches to the fossil record. *Journal of Anthropological Archaeology* 2, pp. 57-98.
- » Vázquez, M. M. (2004). Tipología y cría de artefactos de hueso de la Quebrada de Humahuaca (700 DC.-1535 DC.). *Estudios Sociales del NOA* 7(7), pp. 117-143. Tilcara.
- » Yacobaccio, H. (1983). Estudio funcional de azadas líticas del NOA. *Arqueología Contemporánea* 1(1), pp. 3-19.

Juan B. Leoni es Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario y Doctor en Antropología por la State University of New York, Binghamton. Es investigador adjunto del CONICET y profesor titular en la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario. Ha desarrollado investigaciones arqueológicas en Andes Centrales (Ayacucho, Perú) y actualmente en la quebrada de Humahuaca y en la provincia de Buenos Aires.

Giorgina Fabron es egresada de la carrera de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente es becaria doctoral de CONICET, doctoranda en la UBA. Investiga temas vinculados a las prácticas agrícolas (producción y procesamiento) en el sector norte de la quebrada de Humahuaca.

Diana S. Tamburini es Licenciada en Antropología-Arqueología por la Universidad Nacional de Rosario, doctoranda en la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña con JTP de la cátedra Arqueología Americana y Argentina en la escuela de Antropología de la UNR. Realiza investigaciones arqueológicas en sitios prehispánicos del NOA y en sitios históricos fronterizos en la provincia de Buenos Aires.

Anahí Hernández es egresada de la carrera de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente es becaria del CONICET y doctoranda en la UNR. Trabaja en el análisis zooarqueológico de muestras provenientes de sitios ubicados en el sector norte de la quebrada de Humahuaca, haciendo hincapié en la explotación de camélidos (caza y pastoreo).

Carolina Brancatelli es alumna avanzada de la carrera de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Está desarrollando su tesis de licenciatura sobre materiales cerámicos de Antumpa, bajo una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas UNR – CIN. Es Auxiliar de 2da. categoría en la asignatura Arqueología Americana y Argentina de la carrera en Antropología de la UNR.

